



## *Conferencia del Episcopado Dominicano*

### COMISIÓN NACIONAL PARA LA PASTORAL

### DE ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE

Av. Rómulo Betancourt casi esq. Núñez de Cáceres  
Tel. 809-482-4892 conapema@gmail.com

*“Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna, y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba”.* Canta San Francisco de Asís en su famoso Cántico de las Criaturas

Más que nunca necesitamos mirar el espíritu de San Francisco de Asís, hoy lo recordamos, lo veneramos porque su vida fue un ejemplo para todas las generaciones sobre todo en su amor y contemplación por la Creación.

La base de toda su vida fue el don de la humildad, lo que lo hizo encontrar a la creación como un regalo de Dios que había que contemplar para llegar a él.

Decretado como el santo patrón del medioambiente/ ecología y de los animales, los últimos años de la vida de San Francisco de Asís no sólo fueron un intachable modelo de devoción religiosa, sino un ejemplar dechado de una armoniosa existencia en la Tierra. Él era amigo del hombre y de la bestia, admirador del sol y la naturaleza y un pacifista en todo el sentido de la palabra.

San Francisco de Asís no estaba simplemente en paz con los hombres, él estaba en paz con todos los seres vivientes, con toda la hermosura que sus ojos podían contemplar. Él escribió himnos de alabanza para su Dios por las creaciones por las que se sentía tan bendecido de contemplar, y escribió poemas para su “Hermano Sol” y su “Hermana Luna”, hasta alabando repetidamente a su “Hermana Muerte” sobre el lecho de muerte de su cama. Tanto se sintió unido a la creación que consideró al sol como su hermano, la luna; su hermana y todos los hombres sus hermanos.

Él no emitía juicios sobre la humanidad por su trato con el medioambiente, así se trate de animales o alimentos, árboles para refugio, etc. En cambio, San Francisco de Asís simplemente recomendaba encarecidamente a la humanidad mostrar respeto, humildad y amor hacia los demás miembros seres vivos del planeta y sus alrededores, y de igual manera, él esperaba lo mismo de la Creación. San Francisco sentía que al dar la bienvenida y regocijarse en las maravillas a su alrededor, la humanidad podría ser atraída de forma natural, a llevar a cabo acciones de amor y respeto en vez de furia y dominación.

San Francisco de Asís acudió a su llamado rebotante de gozo y sin ningún resentimiento. Los sacrificios iniciales no fueron vistos como una carga pesada para él sino como un sendero natural hacia la comunión con la creación y el Creador. Su

historia es quizás más impactante por el hecho de ser él un joven con todo a su alcance, su familia era rica, sus amigos lo veían como un valiente soldado, él era un líder natural y disfrutaba de los placeres de la Tierra. Sin embargo sacrificó todo por su fé profunda y tomó para sí mismo la responsabilidad de cuidar por toda la creación por encima de su bienestar. Al realizar esto, consiguió mucho más, una armonía profunda y encantadora con toda la creación.

San Francisco de Asís es un ejemplo heroico de sacrificio, altruismo, humildad y más que nada un recordatorio de la capacidad de lograr un estado de paz armonioso y unidad con toda la creación al simplemente exudar amor.

“Empiecen por hacer lo que sea necesario; luego hagan lo que sea posible; y repentinamente estarás haciendo lo imposible.” Fue una de sus famosas frases y que nos llama a una seria reflexión acerca de nuestros estilos de vida.

Y cómo podemos concretamente hacer que se nos impregne el estilo de San Francisco ¿

Pues hoy más que nunca ante esta marcada y creciente línea de irrespeto a la naturaleza es necesario volver a mirar las cosas como fueron hechas. La visión franciscana ayuda a ver la vida como un gran regalo.

Si podemos ser humildes como él, y entender que el mundo no está en nuestro control, tomaremos nuestro lugar como una parte, y sólo una parte, de la gran comunidad de la creación.

Gracias a Dios Rep. Dominicana está dotada de una naturaleza hermosa y exuberante, algo especial quiso el Creador cuando nos dio tanta belleza, pero está siendo bien manejada por nosotros ¿

¿Que ha pasado con nuestra biodiversidad?, ¿Cuántas especies de las tantas que incluso son autóctonas ya hemos perdido por mal manejo?, ¿Qué le hemos hecho a nuestras fuentes de agua, a nuestras montañas y a nuestra foresta?

Parecería que hemos perdido la inteligencia, que todo lo que hemos estudiado para llegar entender los fenómenos naturales ha sido en vano, que las leyes que hemos creado no funcionan bien .

En las visitas pastorales que estamos haciendo diócesis por diócesis, hemos captado el sentir de las comisiones locales y de los obispos de la impotencia de mirar cómo se degrada cada vez más nuestra naturaleza a veces ante la mirada de todos los involucrados en controlar el fenómeno y con el agravante de una falta de educación ambiental del pueblo.

Así que pensamos oportuno mirar más hacia adelante, que lo que ya no hemos hecho nos sirva de reflexión, pero sabiendo que Dios nos ha elegido para que en nuestras manos, voz y mente contribuyamos con nuestra nación mejorando nuestra casa que es la tierra.

En el mes de octubre que el país celebra siempre el mes de la reforestación, y la que la Iglesia Católica en su III Plan de Pastoral dedica el mes a la “Creación, nuestra casa” hemos querido apoyar que la Secretaría de Medio Ambiente tenga la intención de relanzar el Plan Quisqueya Verde, que tan buenos resultados dio anteriormente y que urge en muchas zonas deforestadas.

Es penoso ver algunas de nuestras montañas como están siendo afectadas por procesos mineros que dan la apariencia desde el aire como cuando el cuerpo se enferma de lepra o de alguna enfermedad de la piel que aunque se cure deja grandes cicatrices.

¿Tenemos la garantía de que al final de la actividad minera, quedará todo como fue antes? Pagarán la deuda ambiental a la comunidad afectada y al país?

Urge una reforestación masiva y bien pensada, que nos involucre a todos, desde los niños y todos los estamentos de la sociedad, comerciantes, militares, el gobierno, los ayuntamientos, etc.

Urge que se haga un serio planteamiento sobre los desechos sólidos y su correcta recogida, con lineamientos de reciclaje. Urge el uso de energías renovables que no contaminen el ambiente.

Urge que se envíe al Congreso Nacional las Normas y Leyes que faltan para completar la Ley 64-00.

Urge el estudio y manejo del problema de la pesquería y de la muerte de nuestros arrecifes de coral que nos reguardan del embate de los huracanes.

Urge que refuercen las entidades represivas a los detractores del medio ambiente, que se le de más apoyo logístico a la Policía Ambiental, que articulen bien los expedientes ante la Procuraduría Ambiental y que la ley Ambiental sea entendida bien por todos para que esto asegure que no seguirán pasando cosas como las que hemos visto.

Muchas cosas ya las sabemos, ya las hemos estudiado, ahora hay que comenzar a ponerlas en práctica.

Nuestra Pastoral de Ecología se ofrece siempre como orientadora y como receptora, ya que nuestra función no es ejecutar directamente, pero si velar porque se ejecuten las acciones necesarias.

Recordemos que el hombre no es dueño del mundo sino solamente su cuidador y su guardián en nombre de Aquel que con la misma solicitud y con el mismo cariño ha creado a cada uno de los seres que gozan del divino soplo de la vida.

Que este espíritu de hermandad hacia la naturaleza que tenía San Francisco se nos impregne y podamos, sabiendo que está en nuestras manos, ayudar con nuestras acciones a mantener esta isla tan hermosa como nos la regaló el Creador.